Queridos hermanos y hermanas,

En la película "De dioses y de hombres", grandísima película, el Padre Abad toma él solo la decisión de continuar en el monasterio, a pesar del peligro que corren las vidas de los monjes por las revueltas que se están produciendo en Argelia. En la reunión de comunidad, sus hermanos le dicen a la cara y claramente que lo que ha hecho no les parece bien, que él no puede tomar una decisión de este tipo. Porque ha tomado una decisión importante que afecta a la vida de todos sin contar con su parecer. En la reunión de comunidad se palpa la tensión, son momentos delicados, están muy molestos con la actitud del Padre Abad y lo están corrigiendo. Pero en las imágenes siguientes se ve claramente que siguen queriéndose profundamente. ¡La enmienda y la caridad van de la mano!

Hoy las lecturas nos hablan de la enmienda, de la corrección fraterna. La primera lectura nos da una imagen muy viva: *"atalaya". "Te he puesto de atalaya".* Atalaya es aquel que vigila y avisa de los peligros, advierte a los demás. Hoy, Dios, a través de la palabra, nos propone ser atalayas: cuando veamos peligro avisemos a los hermanos. Centinelas, imagen poderosa, para rezarla. El centinela vigila, avisa, ¿por qué? Porque ama...

Las palabras de Jesús en el evangelio de hoy son un poco curiosas. ¿Os habéis dado cuenta? Es extraño como Jesús baja tanto al detalle. En ningún otro evangelio lo hace. Primero, vas a encontrar a tu hermano, si no te hace caso, llamas a uno o dos más para ayudarle a ver claro, si no funciona háblalo con la comunidad reunida, si no hace caso, te explica lo qué has de hacer. ¡Jesús, habitualmente, nunca da tantos detalles! ¿Por qué lo hace? Porque el tema de la corrección fraterna es muy delicado. Tan delicado que todo y que Jesús nos exhorta a ejercer la corrección fraterna, casi nunca la ponemos en práctica.

Dice Jesús: *"Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos".* No dice "critícalo con los familiares, amigos y vecinos". No dice "ve explicando a todo el mundo el mal que ha hecho". No dice "trátalo con indiferencia". ¿Cuántas veces esto es lo que hacemos?

Hemos de cambiar la crítica por la enmienda, por la corrección fraterna. Propuesta potente la que nos hace hoy Jesús.

¿Qué encontramos en el trasfondo de esta propuesta de Jesús? Caridad. Enmiendas porque amas. El motor de la enmienda es el amor.

San Pablo nos ha dicho hoy en la segunda lectura: "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*". ¿Te gustaría que si estuvieras errado te ayudaran, te iluminaran? Sí. Pues, haz tú lo mismo hacia los demás. Enmendamos porque amamos.

Me explicaba, hace poco tiempo, una madre: "*El otro día estaba en una tienda y mi hija me pidió una cosa, le dije que no, y ella me contestó "no me amas". Y yo le dije: "porque te amo te digo que no".* Es el amor que lleva a esta madre a decir no.

Es el amor lo que nos lleva a enmendar, si lo que nos lleva es el deseo de desahogarnos, de poner los puntos sobre las "íes", de hacer reproches por un mal comportamiento, entonces más vale no decir nada.

Enmendar es una manera muy bonita de amar. Cuesta, es difícil, pero, amar lleva a enmendar... cuando alguien corrige con caridad es porque ama... ¿Enmendamos? ¿Lo hacemos movidos por la caridad?

Continúa diciendo Jesús: "*Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos*". No dice, "si no te hace caso móntale un "pollo"", "amenázalo", "humíllalo". No. ¿Cuántas veces hemos hecho todo esto?

Entonces Jesús no nos propone nada de todo esto, sino pide ayuda a otros, que dos o tres te ayuden a ver si descubre su error.

Vale la pena destacar que hasta después de todo el proceso seguido, aunque el otro no se enmienda, no hay una condena. "*Considéralo como un gentil o un publicano*". Es decir, considéralo como alguien que se ha de convertir, que ha de cambiar de vida. No es una condena.

No dice "niégale la palabra", "no le hables", "hazle la vida imposible", "amárgale la existencia","habla mal de él siempre que puedas". No. Nuestro proceder es necesario que reciba la luz de Jesús.

El final del evangelio es emocionante..."*Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*".

Parece que esté diciendo: "Si la acción de los hombres no ha podido, déjalo todo en las manos de Dios, que si lo pedís, Dios acabará tocando el corazón del hombre". ¡¡Qué bonito!! Confiar en la fuerza de la oración.

¡Cuánta sabiduría hay en el Evangelio! ¡Cuántas indicaciones de vida que nos ayudan! Pidamos la gracia de vivir la propuesta que hoy nos hace Jesús.